

Estados Unidos, Europa y la decisión de rearmar a la República Federal de Alemania (julio-septiembre 1950)

Víctor Gavín

Universitat de Barcelona

«You just can't do without breaking some eggs»
«No puedes hacerlo sin romper algunos huevos».

Resumen: Durante el verano de 1950 el gobierno de los Estados Unidos tomó la decisión de vincular su compromiso con la defensa de Europa Occidental al rearme de la República Federal de Alemania, rearme juzgado como indispensable si Occidente quería dotarse de una defensa creíble. Tal vinculación era el resultado del triunfo de las ideas del Departamento de Estado, con Dean Acheson al frente, sobre las del Departamento de Defensa. Para el Departamento de Estado, sólo si se vinculaba lo primero con lo segundo aceptarían los Estados europeos el rearme de aquel señalado como el culpable de la Segunda Guerra Mundial. Según los militares norteamericanos, Estados Unidos debía primero estacionar sus tropas en suelo europeo, generar con ello seguridad entre sus socios del Viejo Continente y plantear después el rearme alemán. El análisis del proceso de toma de decisión en el seno de la administración Truman nos permite observar cómo funcionaba la relación transatlántica en los inicios de la Guerra Fría y cuando Washington consideraba que era de su seguridad de lo que se trataba.

Palabras clave: República Federal de Alemania (RFA), integración europea, rearme alemán, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, relación transatlántica, OTAN, Guerra Fría.

Abstract: During the summer of 1950 United States government decided to link its commitment about Western Europe defense to the Federal Republic of Germany rearmament. The latter was considered unavoidable.

able if the Western World wanted a real defense. That bond was a result of the winning ideas of US Department of State —with Dean Acheson as Secretary of State— over the ideas of US Department of Defense. US Department of State thought that the only possible way for European States to accept rearmament as responsible fact for Second World War was maintaining that link. In this respect, US Army should place its troops in Europe in order to calm its allies down, and then consider the German rearmament. Analyzing the process of taking decisions within Truman Administration allows us to understand how the relationship between Europe and the United States was by the beginning of the Cold War and when US Government thought its safety as a matter of the utmost importance.

Key words: Federal Republic of Germany (FRG), European integration, West German rearmament, United States, France, United Kingdom, Transatlantic relationship, NATO, Cold War.

¿Qu3 importancia tuvo la decisi3n estadounidense de rearmar a la Rep3blica Federal de Alemania (RFA) para la relaci3n transatl3ntica? ¿Por qu3 es importante conocer c3mo se tom3 tal decisi3n? El objeto del presente art́culo es explicar que tanto la decisi3n como la estrategia utilizada para convencer a los aliados europeos de su necesidad son importantes por tres razones fundamentales: primero, porque ser3n las causantes de que Francia responda con un plan propio, el Plan Pleven, que dar3 lugar al proyecto de Comunidad Europea de Defensa y protagonizar3 el proceso de construcci3n de Europa durante cuatro ańos (1950-1954) dando lugar a una de las mayores crisis que ha conocido dicho proceso¹. Segundo, porque es una de las posibilidades de observar c3mo se planteaba, en los inicios de la vinculaci3n transatl3ntica, la relaci3n de seguridad entre los Estados Unidos y Europa, con una m3s que interesante discrepancia entre los Departamentos de Estado y Defensa norteamericana-

¹ Sobre la CED y la crisis a que dio lugar, véanse FURSDON, E.: *The European Defence Community: a history*, Londres, MacMillan Press, 1980; CLESSE, A: *Le projet de CED du Plan Pleven au «crime» du 30 aoút. Histoire d'un malentendu europ3en*, Baden-Baden, Nomos, 1989; la obra todav́a v3lida de ARON, R., y LERNER, D. (eds.): *La Querelle de la CED. Essais d'analyse sociologique*, Paris, Armand Colin, 1956; GAVÍN, V.: *La Comunidad Europea de Defensa (1950-1954) ¿Idealismo europésta o inter3s de estado?*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2005, e *id.*: *Europa unida. Orígenes de un malentendido consciente*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2007.

nos². Y, finalmente, porque años más tarde, y a través de sus memorias, el secretario de Estado americano, Dean Acheson, intentará distanciarse de la estrategia elegida atribuyéndosela a los militares³. Afortunadamente, la consulta de los archivos públicos y privados de los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido permite establecer claramente responsabilidades y culpas.

El 31 de julio de 1950, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Acheson, se reunía con el presidente, Harry S. Truman, en el Despacho Oval de la Casa Blanca. El motivo de la reunión era comunicar la posición del Departamento de Estado acerca del rearme de la República Federal de Alemania. De acuerdo con el memorando de la conversación, Acheson fue claro: «*the question was not whether Germany should be brought into the general defensive plan but rather how this could be done without disrupting anything else that we were doing and without putting Germany into a position to act as a balance of power in Europe*»⁴. Alemania, por tanto, debía rearmarse sin que ello fuera en perjuicio de la recuperación de Europa ni supusiera otorgarle al nuevo Estado alemán un poder que nadie deseaba. De todos modos, lo más sorprendente en el punto de vista de Acheson es que éste suponía un giro de 180 grados respecto de las posiciones que había mantenido hasta este momento.

Estados Unidos y Europa: reorganización política y autocomplacencia militar

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial la política europea de los Estados Unidos había tenido como objetivo fundamental promover la superación de una organización político-económica fundamentada en un mosaico de Estados-nación, cada uno con la pretensión de ser autosuficiente, y su sustitución por un tipo de organización que,

² GEHRZ, C.: «Dean Acheson, the JCS and the single package: American policy on German rearmament, 1950», *Diplomacy and Statecraft*, 12 (2001), pp. 135-160.

³ ACHESON, D.: *Present at the Creation. My years in the State Department*, New York, Norton & Co., 1969, especialmente pp. 437-438.

⁴ Memorandum of Conversation, by the Secretary of State. Meeting with the President. Item 2. The position of Germany in the defense of Western Europe, 31 de julio de 1950, *Foreign Relations of the United States* (de ahora en adelante FRUS), vol. 4, 1950, pp. 702-703.

sin implicar su desaparici3n, abordara la gesti3n de los recursos y el espacio europeos desde la eficiencia, la coherencia y el beneficio de todos. Ello permitiría, a su vez, la inclusi3n de Europa, como socio privilegiado, en el mundo organizado en torno a los principios del libre mercado⁵. Desde el mes de mayo de 1950 la iniciativa del Plan Schuman asumía tal perspectiva y a él se refiere Dean Acheson cuando afirma que el rearme de Alemania no debe perjudicar lo que se está llevando a cabo en Europa⁶.

Centrándonos en la cuesti3n militar y, más concretamente, en la defensa de Occidente frente a un hipotético ataque de la Uni3n Soviética conviene señalar que hasta entonces ésta había sido una cuesti3n secundaria para los Estados Unidos, pero no para las capitales europeas. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta el mes de agosto de 1949, Washington disponía del monopolio atómico⁷. Ello era entendido por la política americana como una disuasión más que suficiente frente a cualquier tipo de aventurerismo por parte de Moscú. Como consecuencia, los planes de defensa de Europa Occidental elaborados por estrategias norteamericanos respondían más a la necesidad profesional de prever cualquier eventualidad que a la percepci3n de una amenaza real. Todos estos planes asumían que la parte occidental del continente europeo no podía defenderse convencionalmente con los medios de que se disponía, de manera que la planificaci3n aceptaba la p3rdida temporal de Europa y planteaba una liberaci3n posterior a partir de dos cabezas de puente que serían las Islas Británicas y la Península Ibérica⁸. Los que rechazaron esta situaci3n fueron los Estados europeos que no compartieron la autocomplacencia norteamericana ni desearon repetir una experiencia comparable a

⁵ Un buen ejemplo de las ideas de los Estados Unidos en esta época es HOFFMANN, P. G.: *Peace can be won*, Nueva York, Doubleday & Co., 1951.

⁶ El Plan Schuman, que debía su nombre al ministro francés de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, y que daría lugar a la Comunidad Europea del Carb3n y del Acero, implicaba que los Estados participantes renunciaran a la gesti3n unilateral e independiente de sus recursos siderúrgicos a favor de una alta autoridad supranacional con poder sobre los Estados. Véase GILLINGHAM, J.: *Coal, steel, and the rebirth of Europe, 1945-1955. The Germans and French from Ruhr conflict to economic community*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

⁷ En agosto de 1949 tendrá lugar la explosi3n de la primera bomba atómica soviética en Semipalatinsk. Sobre la bomba atómica soviética, HOLLOWAY, D.: *Stalin and the bomb*, New Haven, Yale University Press, 1994.

⁸ ROSS, S. T.: *American war plans, 1945-1950*, Londres, Frank Cass, 1996.

la de la Segunda Guerra Mundial que les prometía una liberación tras sufrir una ocupación. De ahí que, en tiempo de paz, la obsesión de todos ellos fuera comprometer a los Estados Unidos con una defensa efectiva de Europa mediante el estacionamiento de tropas en territorio europeo. Y tampoco se quería revivir la experiencia de las dos últimas conflagraciones mundiales, cuando Washington tardó entre dos y tres años en sumarse al conflicto. Si había una tercera guerra y ésta se iniciaba en Europa, los Estados Unidos debían estar implicados desde el primer día. De hecho, el compromiso de los Estados Unidos con la defensa de Europa ya existía. Se había plasmado en el Tratado de Washington o de la OTAN (4 de abril de 1949) por el cual, en virtud de su artículo 5, un ataque a una de las partes sería interpretado como una agresión a todos, pero dejando libertad de elección a cada cual sobre qué tipo de respuesta se consideraba más adecuada, negando por tanto el automatismo de una ayuda militar⁹.

Tal estado de cosas reflejaba dos concepciones contrapuestas. Allí donde los Estados Unidos pensaban en términos de comunidad sin implicar ésta estructuras fijas ni obligaciones, los Estados de Europa defendían la necesidad de crear una organización con comandante supremo, cadena de mando y tropas¹⁰.

La situación internacional cambia: el fin de la autocomplacencia

El escenario empezó a cambiar de manera decisiva entre el año 1949 y la primera mitad de 1950. En abril de 1949 Mao Zedong se había impuesto en la guerra civil china; en el mes de agosto tuvo lugar la primera explosión atómica soviética y en junio de 1950 se inició la guerra de Corea con la invasión de Corea del Sur por las tropas comunistas de Corea del Norte. Tal secuencia de acontecimientos, favorable al bando comunista de la Guerra Fría, fue valorada por el Partido Republicano americano, en la oposición, como el resultado de la

⁹ La obra todavía válida sobre los primeros años de la OTAN es ISMAY, L.: *NATO. The first five years, 1949-1954*, Utrecht, NATO, 1954.

¹⁰ Sobre el concepto de comunidad atlántica, véanse las actas de la conferencia «Communauté européenne, communauté atlantique? Déconstruire les définitions et les représentations de la communauté atlantique durant les années 1940 et 1950» celebrada en la Université de Cergy-Pontoise (Francia) los días 22-24 de junio de 2006 (se publicarán en el año 2007 por Editions Soleb, París).

debilidad de la administraci3n dem3crata de Harry S. Truman frente a Moscú y, por su ala m3s radical, como el fruto de la infiltraci3n comunista en el gobierno del pa3s y, especialmente, en el Departamento de Estado, siendo el mccarthismo, la denominada «caza de brujas» del senador Joe McCarthy, su m3s clara expresi3n.

La administraci3n Truman, presiones del Partido Republicano al margen, tampoco pudo ignorar la nueva situaci3n creada, y el Departamento de Defensa empez3 a cuestionar durante la primera mitad del a3o 1950 la no utilizaci3n de soldados alemanes para defender Europa. La explosi3n at3mica sovi3tica hab3a neutralizado la bomba norteamericana por el simple hecho de que Moscú dispon3a ahora de un poder de r3plica equivalente al poder ofensivo de Washington, y viceversa, dando inicio a lo que en el futuro se conocer3 como el equilibrio del terror¹¹. La neutralizaci3n del arma at3mica devolv3a todo el protagonismo al armamento convencional, terreno en el que la superioridad del bloque comunista era lo suficientemente importante como para que una invasi3n de Europa Occidental pareciera algo factible e incluso asequible. Ello dejaba obsoletos los planes de defensa establecidos y obligaba, por primera vez, a organizar una defensa cre3ble, lo m3s al este posible, incluyendo a la RFA. A su vez, esto convert3a en un sinsentido la no utilizaci3n de fuerzas alemanas¹². Dichas ideas encontraron la oposici3n de Dean Acheson para quien lo importante eran los objetivos pol3ticos europeos algo que, en su opini3n, el rearme alem3n s3lo pod3a perjudicar.

A pesar de la opini3n de Acheson, en el Departamento de Estado tambi3n hab3a quien empezaba a ver las cosas del mismo modo que los militares. Es el caso de Paul Nitze quien, estando al frente del Grupo de Planificaci3n Pol3tica, redact3 el NSC-68, uno de los documentos fundamentales de la Guerra Fr3a. Abogaba por la militarizaci3n del conflicto dado que ahora se ve3a a Moscú como un poder en expansi3n que, a diferencia de lo que hab3a ocurrido en los a3os 1947-1949, estar3a dispuesto a aprovechar su superioridad militar en Europa y el fin del monopolio at3mico norteamericano para invadir y conquistar la parte occidental del continente. Para evitar tal eventualidad, Europa

¹¹ Sobre la bomba at3mica y la inmediata posguerra, HERKEN, G.: *The winning weapon. The atomic bomb in the Cold War, 1945-1950*, Nueva York, Random House, 1982.

¹² ROSS, S. T.: *American war plans...*, op. cit.; POOLE, W. S.: *The history of the Joint Chiefs of Staff. The Joint Chiefs of Staff and national policy*, vol. 4, 1950-1952, Washington, Michael Glazier, 1980.

debía utilizar todos sus recursos humanos y militares al máximo, lo que incluía a la RFA y España. Ni tan siquiera al precio de ser liberado después podía perderse el continente europeo; sus recursos no podían estar a disposición de Moscú ni tan sólo temporalmente¹³.

El inicio de la guerra de Corea fue un verdadero catalizador de tales planteamientos ya que ésta fue interpretada como un mero cumplimiento de las órdenes de un Kremlin que se habría lanzado a la conquista del mundo. Los archivos han mostrado lo erróneo del análisis. El líder de Corea del Norte, Kim-il-Sung, puso en conocimiento de Stalin unos planes de invasión, que no fueron desautorizados por éste ya que creía que Washington no concedía mayor importancia a la península de Corea. Pero en ningún caso los impuso Stalin. De hecho, en las horas más negras de la guerra quien fue en ayuda de Corea del Norte no fue Stalin sino Mao¹⁴.

En este contexto tuvo lugar la reunión entre Acheson y Truman, mencionada al inicio de este artículo. Acheson había cambiado de opinión respecto a la necesidad del rearme alemán y a partir de entonces él fue el encargado de definir la estrategia más adecuada para vencer a los socios europeos de la necesidad de rearmar a Alemania. Cabe añadir que el compromiso militar norteamericano que anhelaban las capitales europeas en ningún momento incluyó el rearme de un Estado que aún se asociaba con el Tercer Reich y el militarismo prusiano. Dicho compromiso debía concretarse solamente en el estacionamiento de tropas de los Estados Unidos en Europa y en una generosa ayuda material y financiera para acometer los respectivos planes de rearme.

Acheson, es cierto, difícilmente podía sustraerse al clima que la guerra en Corea había provocado en los Estados Unidos, pero lo que más sorprende es el cambio de tono que experimentó durante aquellos días. La dureza e, incluso, la brutalidad utilizada para defender sus nuevos puntos de vista despiertan la duda de si estamos ante una muestra de la «ira del converso» o de si lo que estaba aflorando eran sus verdaderas convicciones. Acheson nos ha dejado tres fuentes para

¹³ El NSC-68, del 31 de enero de 1950, con un análisis del propio Paul Nitze, se encuentra en DREW, N. S.: *NSC-68: Forging the strategy of containment*, Washington, National Defense University, 1994.

¹⁴ Una excelente colección de documentos sobre los orígenes de la guerra de Corea se puede consultar en la página web del Cold War History Project, <http://www.wilsoncenter.org> (visitada el 23 de julio de 2007).

conocer sus pensamientos durante aquellos d́as: sus memorias, *Present at the Creation*; otro trabajo, *The struggle for a Free Europe*; y la transcripci3n de los Princeton Seminars organizados por el propio Acheson en 1953, un ańo despu3s de abandonar el Departamento de Estado, a fin de reunir a todos sus colaboradores y efectuar un an3lisis detallado de su etapa al frente del mismo¹⁵. Acheson reconoce, en las tres fuentes mencionadas, que su conversi3n a la necesidad de utilizar a los alemanes para la defensa de Europa fue r3pida y como resultado de los acontecimientos en Corea. No tiene ning3n inconveniente en seńalar que las ideas que hab́a defendido hasta el momento hab́an sido superadas por los acontecimientos, y que Europa necesitaba una defensa eficaz incluyendo el territorio de la RFA e integrando a 3sta en la Alianza Atl3ntica. Reconocía Acheson que la clave iba a estar en convencer a los aliados europeos, para lo cual, juzgaba, sería necesario no hacer ninguna concesión a las formas. Las siguientes palabras del secretario de Estado despejan cualquier duda al respecto: «*The task of a public officer seeking to explain and gain support for a major policy is not that of the writer of a doctoral thesis. Qualification must give way to simplicity of statement, nicety and nuance to bluntness, almost brutality, in carrying home a point*». A la vez, Acheson distingue a Francia como el elemento central por tratarse del Estado invadido por Alemania tres veces en los 3ltimos setenta ańos¹⁶, lo que no evita que califique su actitud negativa hacia una contribuci3n alemana a la defensa como un error: «*neither consideration of prestige nor of attempting to achieve a stronger defense position than a neighbour should be permitted to impair the common plan*»¹⁷. Cabe resaltar que ni Acheson ni el Departamento de Estado planteaban un

¹⁵ ACHESON, D.: *Present at the Creation. My years in the State Department...*, *op. cit.*, e *id.*: *The Struggle for a free Europe*, Nueva York, Norton & Co., 1969; debo mostrar aqú mi agradecimiento al personal de la Harry S. Truman Library en Independence, Missouri y, especialmente, a Dennis E. Bilger, por facilitarme fotocopias para mi investigaci3n de las transcripciones m3s relevantes de los Princeton Seminars, depositadas en dicha biblioteca.

¹⁶ Francia hab́a sufrido tres invasiones de Alemania en los 3ltimos setenta ańos en el marco de la guerra Franco-Prusiana (1870-1871), la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). V3ase la obra recopilatoria de POIDEVIN, R.: *P3rip3t3es Franco-Allemandes: du milieu du XIX si3cle aux ann3es 1950: recueil d'articles*, Berna, Peter Lang, 1995.

¹⁷ ACHESON, D.: *The Struggle for a free Europe...*, *op. cit.*, pp. 107, 128 y 132; e *id.*: *Present at the creation...*, *op. cit.*, p. 437; Princeton Seminars, p. 910.

abandono del Plan Schuman o de los objetivos de integración europea, pero sí que entonces debía priorizarse la organización de una defensa de la que dependía la seguridad de los Estados Unidos.

Tal cambio de opinión y actitud provocó, paradójicamente, llamadas a la moderación tanto de Paul Nitze como del general Omar Bradley, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor. Si hasta este momento había sido Acheson quien recordara la importancia de los objetivos políticos, eran ahora Nitze y Bradley quienes deberían hacer lo propio. Así Nitze, en un memorando a Acheson, le sugiere el 8 de agosto que la lógica preferible de los acontecimientos es que los Estados Unidos articulen primero su posición, la transmitan al gobierno francés a través de David Bruce, el embajador de los Estados Unidos en Francia, y que sea París quien a continuación aporte una proposición aceptable para Washington. Idea que sería repetida, en términos similares, por el general Bradley una semana después¹⁸. Que Nitze y Bradley aboguen por tal procedimiento es plenamente coherente con lo que había sido hasta entonces la política europea de los Estados Unidos: impulsar los principios pero dejar que fueran los europeos quienes definieran las soluciones para su aplicación práctica. Éste había sido el caso del Tratado de Bruselas, el de la Organización Europea de Cooperación Económica, el organismo establecido para gestionar la ayuda del Plan Marshall, y ya bajo liderazgo francés, el del Plan Schuman. No deja de sorprender que sea el jefe de la diplomacia norteamericana quien decida ahora olvidar un *modus operandi* al que había acompañado el éxito.

Lo cierto es que la decisión de Acheson tuvo una recepción extraordinaria en las embajadas de los Estados Unidos en Europa. En el espacio de apenas doce días el Departamento de Estado recibió numerosos telegramas de apoyo de sus principales embajadores en el continente¹⁹. De entre todos ellos destaca poderosamente el enviado por John McCloy, alto comisario de los Estados Unidos en la RFA,

¹⁸ Memorando de Nitze para Acheson. Subject: A European Army. 8 de agosto de 1950. Debo agradecer a Chris Gehrz el disponer de una copia de este documento; por lo que respecta al general Bradley, véase POOLE, W. S.: *The History of the Joint Chiefs of Staff...*, *op. cit.*, pp. 197-198.

¹⁹ Véase Bruce (París) para Acheson, 28 de julio de 1950; McCloy (Bonn) para Acheson, 3 de agosto de 1950; Douglas (Londres) para Acheson, 8 de agosto de 1950; Kirk (Moscu) para Acheson, 9 de agosto de 1950, *FRUS*, vol. 3, 1950, pp. 157, 180-182, 190 y 193.

que ofrecía los primeros esbozos de una soluci3n que permitiera la cuadratura del círculo, es decir, el rearme alemán, la formaci3n de una Alemania Occidental democrática, firmemente ligada a Occidente y el consentimiento de Europa.

McCloy muestra su oposici3n a la reconstrucci3n de un ejército nacional alemán el cual podría, por su mera existencia, avivar los fantasmas de un pasado reciente no sólo entre los Estados vecinos sino en la propia RFA y minar todo lo conseguido hasta entonces. El mejor método para evitar tales problemas consistiría, según McCloy, en aprovechar la corriente favorable a las soluciones europeas creada con el lanzamiento del Plan Schuman y solucionar la cuesti3n europeizando la defensa mediante un *genuine European army*. Con ello confiaba conseguir los apoyos alemán y franc3s, evitar una provocaci3n hacia Moscú y avanzar en «*our own basic objectives in Western Europe*». La acogida en Washington del telegrama de McCloy fue entusiasta, mereciendo la felicitaci3n del propio Acheson gracias a que McCloy había seálalado el marco dentro del que podía encontrarse una soluci3n satisfactoria para todos²⁰.

Los diferentes planteamientos de los Departamentos de Estado y Defensa

En este contexto tuvo lugar la primera reuni3n entre los Departamentos de Estado y Defensa a fin de establecer una posici3n consensuada sobre el rearme alemán, consenso indispensable para presentarse ante los aliados europeos teniendo tras de sí a todo el gobierno de los Estados Unidos. Fue el día 3 de agosto y asistieron: por el Departamento de Estado el coronel Henry A. Byroade, director del Departamento de Asuntos Alemanes, y por el Departamento de Defensa el coronel Mock y el mayor Miller. De entrada sorprende el bajo rango de la representaci3n militar, indicaci3n de que no se esperaban discrepancias de envergadura. Pero Mock y Miller asistieron estupefactos a los planteamientos de Byroade, quien previamente había con-

²⁰ «*We are so in accord with general direction of thinking expressed in your 962 that it is difficult to furnish other comment. You have expressed with great clarity a way forward in one of the most important and yet most difficult problems facing us in the world today*». The United States High Commissioner for Germany (McCloy) to the Secretary of State, 3 de agosto de 1950, *FRUS*, vol. 3, 1950, p. 182.

versado con McCloy. El Departamento de Estado supeditaba los aspectos estrictamente militares a la creación del marco organizativo que hiciera el rearme alemán aceptable para los Estados europeos, especialmente Francia, y no arriesgara los objetivos políticos respecto de la RFA. Ello, en la práctica, debería traducirse en una contribución alemana a una defensa europea, recogiendo las sugerencias expresadas por Acheson y McCloy. Byroade justificaba la propuesta argumentando que, de acuerdo con encuestas recientes, eran los propios alemanes los que se oponían al renacimiento de su ejército nacional y, a la vez, estaban dispuestos a favorecer una solución europea para la defensa.

Las líneas maestras del plan de Byroade consistían básicamente en lo siguiente: mientras que los Estados Unidos aportarían, en el marco de la OTAN, mayor número de tropas y un comandante supremo que gestionaría los suministros y aprovisionamientos comunes, el reclutamiento y la financiación continuarían siendo nacionales. El comandante tendría a sus órdenes al conjunto de fuerzas de los Estados miembros, organizadas en divisiones, las cuales se combinarían formando cuerpos de ejército. Sólo con su autorización y la del resto de socios atlánticos podría un contingente bajo sus órdenes volver al marco nacional. La RFA, por su parte, debería soportar discriminaciones como que no podría disponer de aviación ni de marina propias, tampoco podrían las divisiones alemanas formar cuerpos de ejército completamente alemanes y deberían integrarse siempre con divisiones de otras nacionalidades, el más alto grado militar sería para un alemán el de comandante de división y Alemania no dispondría de Estado Mayor propio. Si bien sería un ministerio alemán el encargado de reclutar los contingentes, éstos pasarían a estar bajo las órdenes del comandante supremo quien se ocuparía de su instrucción. No podría haber soldados alemanes estacionados fuera de su territorio y, a diferencia de los Estados con compromisos extraeuropeos, la RFA no podría disponer de más fuerzas militares que las que estaban a disposición de la Alianza. El resto de Estados sí podían tenerlas, razón por la que continuaban disponiendo de un Estado Mayor propio que, en ningún caso, podía interferir en la cadena de mando entre el comandante supremo y las fuerzas bajo sus órdenes. Finalmente, y de acuerdo con los consejos de Paul Nitze y el general Omar Bradley, Byroade recomendaba efectuar una aproximación previa a Francia para que fuera ésta la que se manifes-

tara públicamente en favor de una participaci3n alemana, que hiciera realidad estos principios.

Es obvio, por tanto, que la propuesta de Byroade no era un Plan Schuman militar. El elemento «europeo» de la propuesta radicaba en la utilizaci3n del marco de la OTAN para organizar las fuerzas de los Estados europeos bajo la autoridad de un comandante supremo norteamericano y establecer que ninguno de ellos retirara unilateralmente sus contingentes. La llamada fuerza europea sería en la pr3ctica la yuxtaposici3n de soldados europeos, organizados en divisiones nacionales y formando cuerpos de ej3rcito multinacionales. Como garantía de seguridad frente a posibles aventurerismos futuros el elemento alemán de este ej3rcito soportaría una serie de limitaciones en los cuadros de mando, tipos de armamento y, asimismo, en la imposibilidad de combinar sus divisiones en un cuerpo de ej3rcito completamente alemán. Todo ello requería convertir a la OTAN en una organizaci3n real y estructurada.

Tras la exposici3n de Byroade les toc3 el turno a Mock y Miller. Éstos que, con toda probabilidad, esperaban encontrarse con una reuni3n de trámite debían responder a un planteamiento novedoso en el que las consideraciones políticás predominaban sobre las militares. Su respuesta rechaz3 las propuestas de Byroade. Los militares pensaban, simplemente, en un rearme de Alemania dentro de la OTAN soportando ésta un conjunto de limitaciones como garantía de seguridad para los Estados de su entorno, pero sin alterar la naturaleza del compromiso europeo de los norteamericanos. En su informe calificaron el proyecto de «*some sort of a complicated European army set-up without explaining how it fits into the existing scheme under NATO and Western Union*»²¹.

Una semana más tarde tuvo lugar una segunda reuni3n entre ambos Departamentos. La delegaci3n del primero volvi3 a recaer en Byroade a quien, esta vez, se uni3 el coronel Gerhardt, asistente militar de McCloy. Pero el cambio est3 en la delegaci3n militar presidida por el general Schuyler. Tras la experiencia de la anterior reuni3n parecía evidente que el tema de c3mo llevar a cabo la contribuci3n defensiva de la RFA no iba a ser un asunto de trámite que debiera

²¹ Memorando para el general Schuyler. Subject: Record of conference attended. 5 de agosto de 1950. RG 319, G-3 091 Germany TS (Section I-C) (Case 12) (Book II) Box 21, National Archives and Record Administration (NARA).

dejarse en manos de actores secundarios. En esta ocasión, Schuyler tomó la iniciativa y proporcionó a Byroade una explicación detallada del funcionamiento de la OTAN y señaló lo inapropiado que podía resultar convertir a un comandante norteamericano en una especie de zar con mando sobre los aspectos militares y de aprovisionamiento de la Alianza. Byroade, sometido a una auténtica catilinaria, reconoció la lógica del argumento de Schuyler y aceptó que divisiones nacionales alemanas pudieran integrarse en la OTAN pero limitando la cantidad y el tipo de material militar que la RFA pudiera producir. Para demostrar que el planteamiento del Departamento de Estado gozaba del apoyo de la Casa Blanca, Byroade le mostró a Schuyler un memorando del presidente en el que se defendía la incorporación de unidades alemanas «*into some form of an army for the defense of Western Europe as a whole*», tema sobre el que el propio Byroade estaba redactando un informe para Acheson. Éste estaba dispuesto a coordinar sus principios con el Departamento de Defensa, pero asumiendo siempre que las unidades alemanas debían integrarse en una fuerza de carácter europeo bajo la autoridad de un comandante norteamericano²².

El informe de Byroade fue aprobado el día 16 de agosto constituyendo desde ese momento la posición oficial del Departamento de Estado y de la Casa Blanca. El título no deja lugar a dudas sobre el espíritu que animaba la solución propuesta: *Establishment of a European Defence Force*. Tras señalar que el Departamento de Estado se había opuesto y se oponía a la creación de un ejército nacional alemán y que en ello contaba con el apoyo del alto comisario de los Estados Unidos en la RFA, se afirmaba de modo contundente: «*it is believed conditions may now be favorable for creating a really effective European defense force which could assimilate a direct contribution by Germany in the common defense of Western Europe in a manner acceptable to all concerned*», la cual, además, podría convertirse en un catalizador del movimiento hacia la integración europea, «*if properly handled*»²³.

²² Memorando for the record. Subject: Conversation with State Department on German Rearmament. 10 de agosto de 1950. RG 319, G-3 091 Germany TS Section I-C Case 12, Box 21, NARA.

²³ The Deputy Under Secretary of State (Mathews) to the Assistant to the Secretary of Defense for Foreign Military Affairs and Military Assistance (Burns). Enclosure: Establishment of a European Defence Force, 16 de agosto de 1950, *FRUS*, vol. 3, 1950, pp. 211-219.

El Departamento de Defensa continuaba sin aceptar el planteamiento del Departamento de Estado y los jefes de Estado Mayor indicaron que lo que el momento requería no era la creaci3n de una nueva estructura sino «*a firm commitment by each nation to take aggressive action to build the forces militarily required for the defense of the North Atlantic Treaty Organization*»²⁴. Por acci3n agresiva se entendía la utilizaci3n plena de todos los recursos disponibles, pero más importante aún era que se abogaba por el envío a Europa de fuerzas norteamericanas como «*pre-requisite to German rearmament*», invirtiéndose de este modo el planteamiento del Departamento de Estado según el cual la aceptaci3n previa del rearme alemán por los europeos constituiría el prerrequisito para la contribuci3n de los Estados Unidos. A juicio de los militares, el envío en los próximos dieciocho meses de cuatro divisiones y quince grupos aéreos contribuiría más al refuerzo de la moral europea y a su voluntad de resistencia que toda la ayuda financiera que se les pudiera ofrecer. Además, ańadían, era la mejor garantía frente a los riesgos que un rearme de la RFA comportaba. En definitiva, se rechazaba por poco realista el plan defendido por el Departamento de Estado. Si la elecci3n estaba entre reducir la soberanía militar de los Estados europeos al nivel de la RFA o elevar el estatus de la RFA al del resto de los Estados, los militares preferían la segunda opci3n y defendían el ingreso de la RFA en la OTAN, pero bajo control²⁵. Pretendían aplicar a los contingentes alemanes las mismas limitaciones que proponía Byroade en su plan pero con el ańadido de que sus fuerzas deberían ser siempre inferiores en número a las de Francia, la producci3n militar debería limitarse a fabricar sólo equipamiento ligero y el Ruhr, gestionado de acuerdo con los principios del Plan Schuman, proporcionaría las cantidades necesarias de acero y hierro a la industria militar europea. Finalmente, se fijaba que la aportaci3n inicial de la RFA estaría entre las dos y cuatro divisiones de infantería pudiendo llegar a estar entre las diez y las quince divisiones²⁶.

²⁴ JCS 2073/57. Report by the Director, the Joint Staff to the Joint Chiefs of Staff on further action by North Atlantic Treaty Organization (NATO) deputies with a view to immediate strengthening of Defense Forces, 16 de agosto de 1950. RG 218, CCS 092 Western Europe (3-12-48), Sec. 54, Box 101, NARA.

²⁵ Note by the Secretaries to the holders of JCS 2124/18 (proposal for establishment of a European defence force to include Western German armed forces) Addendum, 2 de septiembre de 1950. RG 218, CCS 092 Germany (5-4-49) Sec. 3, Box 25, NARA.

²⁶ A plan for the development for a West German Security Forces. Appendix to JCS 2124/18 Report by the Joint Strategic Plans Committee in collaboration with the

El ultimátum ficticio de la Casa Blanca

Las diferencias respecto al método más adecuado para efectuar el rearme alemán eran lo suficientemente importantes como para impedir que se consensuara una solución con la rapidez deseada por Dean Acheson. Pero éste iba a contar con un factor decisivo a su favor: la colaboración de Harry S. Truman. Con la ayuda del presidente diseñó un subterfugio para forzar el acuerdo del Pentágono: un supuesto ultimátum, en forma de cuestionario, dirigido por la Casa Blanca a ambos Departamentos y que, en realidad, había sido redactado por Paul Nitze y Henry A. Byroade. En el cuestionario se les pedía una respuesta conjunta a los principales interrogantes europeos que el gobierno tenía planteados: ¿Estamos preparados para asignar fuerzas adicionales de los Estados Unidos para la defensa de Europa? ¿Estamos preparados para apoyar el concepto de una fuerza europea de defensa, que incluya una contribución alemana organizada de acuerdo a un marco diferente del nacional? ¿Estamos preparados para afrontar el nombramiento de un comandante supremo? ¿Estamos preparados para apoyar la creación inmediata de un Estado Mayor conjunto para el futuro comandante supremo? ¿Estamos preparados para apoyar la creación, en la OTAN, de un «*European War Production Board*», junto al ya existente «*Military Production and Supply Board*», bajo una dirección centralizada? ¿Estamos preparados para tomar en consideración la plena participación de los Estados Unidos en los órganos de la Fuerza Europea de Defensa, es decir, estamos preparados para aceptar la responsabilidad de un comandante supremo y un presidente del «*European War Production Board*», ambos norteamericanos? ¿Estamos preparados para apoyar la transformación del Grupo Permanente de la OTAN en un Estado Mayor Conjunto? ¿Existen otros métodos para reforzar la OTAN en este momento?²⁷

Ni qué decir tiene que la intención de los redactores del cuestionario era obtener una respuesta afirmativa a las primeras siete preguntas

Joint Logistics Plans Committee to the JCS on proposal for establishment of a European defence force, to include Western German Armed Forces, 1 de septiembre de 1950. RG 218, CCS 092 Germany (5-4-49) Sec. 3, Box 21, NARA.

²⁷ GEHRZ, C.: «Dean Acheson, the JCS, and the Single Package: American policy on German rearmament, 1950», *op. cit.*; The President to the Secretary of State, 26 de agosto de 1950, *FRUS*, vol. 3, 1950, pp. 250-251.

y negativa a la ulti3ma. La reacci3n militar fue la de continuar defendiendo su punto de vista entendiendo que el cuestionario se haba redactado pensando en el proyecto del Departamento de Estado y no desde la voluntad de hallar un consenso entre ambas posiciones²⁸.

El hecho es que el tiempo apremiaba, faltaban escasamente dos semanas para el inicio de la reuni3n de los ministros de Asuntos Exteriores británico, franc3s y norteamericano, previa al Consejo Atlántico de Nueva York, y ¿cuál era la situaci3n? Acheson sabía lo que quería, contaba con el apoyo de Truman, pero le seguía faltando el indispensable acuerdo de los militares. Ante ello decidi3 forzar una vez más la situaci3n y el día 30 de agosto tuvo lugar una reuni3n entre Acheson y el general Bradley, para conseguir que éste aceptara la posici3n del Departamento de Estado. A partir de su asentimiento toda la cuesti3n avanz3 con suma rapidez, de acuerdo con el testimonio de Nitze, y se consigui3 establecer una posici3n común que no era otra cosa que el triunfo de los planteamientos diplomáticos sobre los militares²⁹.

La adopci3n definitiva de las tesis del Departamento de Estado tuvo lugar el 8 de septiembre de 1950, formalmente como una respuesta conjunta al mencionado cuestionario enviada por los secretarios de Estado y de Defensa a Truman. En ella se propuso, de acuerdo con lo expresado por Byroade en su memorando, la creaci3n de una Fuerza Europea de Defensa en el marco de la OTAN como la mejor soluci3n a la cuesti3n del rearme alemán. Por lo que a la contribuci3n alemana respecta, se recomend3 que fuera la divisi3n de infantería la mayor unidad alemana permitida aunque sin descartar el levantamiento de esta prohibici3n en el futuro; que las divisiones alemanas fueran integradas en unidades superiores con representaciones de otros Estados; que el reclutamiento y la financiaci3n dependieran

²⁸ Memorando for the Chiefs of Staff, US Army. 28 de agosto de 1950. RG 319, G-3 091 Germany TS (Section I), Box 20, NARA; JSPC 876/173. Joint Strategic Plans Committee to be submitted to the President regarding a European Defense Force and related matters, 28 de agosto 1950, RG 218, CCS 092 Western Europe (5-4-48), Sec. 55, Box 101, NARA.

²⁹ TRACHTENBERG, M., y GEHRZ, C.: «America, Europe and German Rearmament, August-September 1950», *Journal of European Integration History*, 6, 2 (2000), p. 26. Tras la reuni3n Acheson-Bradley, Nitze, Byroade y el propio Acheson se dirigieron al Pentágono donde «we traded out the specific piece of paper which spelled out the Package proposal with the Pentagon people and got their agreement to this document»; Princeton Seminars, p. 914.

de Bonn; que sólo se permitiera la fabricación de armamento ligero en territorio alemán de manera que las unidades germanas dependieran del exterior para su aprovisionamiento en material pesado; que se estableciera, por el momento, un Estado Mayor conjunto presidido por un norteamericano que, posteriormente, podría convertirse en el comandante supremo y, finalmente, que se enviaran tropas norteamericanas al continente pero sólo si los Estados europeos, incluyendo la RFA, realizan, a su vez, sus correspondientes aportaciones necesarias. Como establece el documento: «*the United States should make it clear that is now squarely up to the European signatories of the North Atlantic Treaty to provide the balance of forces required for the initial defence. Firm programs for the development of such forces should represent a prerequisite for the fulfilment of the above commitments on the part of the United States*»³⁰.

El «*package*»

De este modo se toma una decisión de la que Acheson, posteriormente, tras su fracaso, pretenderá responsabilizar a los militares. Se había decidido que la mejor forma de conseguir el consentimiento de Europa era ligar lo que Europa quería (tropas norteamericanas adicionales, un comandante supremo norteamericano) con lo que no deseaba (el rearme alemán), condicionando lo primero a lo segundo. Es lo que se conocerá como el «*package*». Y si bien es cierto que los militares norteamericanos exigían una defensa efectiva y real, lo que no plantearon jamás, como hemos visto, es que ésta fuera la estrategia a seguir para conseguirlo. Conviene tener esto presente porque el mismo Dean Acheson que durante los *Princeton Seminars* de 1953 no tuvo inconveniente en valorar esta estrategia con un expresivo «*we did the right thing*», en sus memorias publicadas en 1969 no dudaría en culpar al Pentágono de la misma calificándola de «*murderous*»³¹. Teniendo en cuenta que las memorias de Dean Acheson han sido durante años una de las principales fuentes de información sobre el

³⁰ The Secretary of State and the Secretary of Defense to the President, 8 de septiembre de 1950, *FRUS*, vol. 3, 1950, pp. 273-278.

³¹ Princeton Seminars, pp. 913, 920-921; ACHESON, D.: *Present at the Creation...*, *op. cit.*, p. 438.

período, se ha conseguido generalizar la idea de que el «package» fue algo impuesto por el Departamento de Defensa al Departamento de Estado siendo en realidad lo contrario³². Como escribe Chris Gehrz: «If we do accept this account, then we must also accept that the military could dictate diplomatic tactics to the Secretary of State and then pressure him to adhere to those tactics during the course of an international conference. If this is true, political scientists should reassess American civil-military relations during this part of the Cold War»³³.

Por otra parte, no sería justo olvidar las presiones a las que Acheson fue sometido, como prueba la sesi3n del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, celebrada el 11 de septiembre. En ella recibió el secretario de Estado instrucciones sobre cuál debía ser su actitud frente a los europeos. Reproducimos íntegramente la transcripci3n del diálogo entre el presidente de dicho comité, Tom Connally, y Dean Acheson porque es una muestra excelente de la opini3n que existía en el Congreso de los Estados Unidos respecto de la actitud a tomar frente a Europa:

«Tom Connally. Señor Secretario, espero que en la conferencia con los ministros de asuntos exteriores usted remarque este punto. Sé que usted comparte este punto de vista pero creo que debe hablarles desde la posici3n de que Europa Occidental tiene que hacer algo. Tiene que llevar a cabo su parte en lugar de hablar. Hemos permitido, y creo que es culpa nuestra, que Europa Occidental crea que si necesita dinero puede venir aquí y tomarlo; si necesita tropas venir aquí a vernos.

Bien, no podemos mantener esta actitud para siempre. Hemos estado encantados de ayudarles con el Plan Marshall y este tipo de proyectos, pero creo que debe dejarles muy claro que si han de ser defendidos tienen que defenderse primero ellos mismos, que nosotros no vamos a ir con nuestro ejército y nuestro dinero a defender Europa Occidental contra el resto del

³² Ejemplos de ello son: MARTIN, L. W.: «The American decision to rearm Germany», en STEIN, H. (ed.): *American civil-military decisions. A book of case studies*, The University of Alabama Press, 1963, pp. 645-665; KAPLAN, L. S.: *The United States and NATO. The Formative Years*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1984; LARGE, D. C.: *Germans to the front: West German rearmament in the Adenauer Era*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996; DOCKRILL, S.: *Britain's policy for West German rearmament, 1950-1955*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991; CHACE, J.: *Acheson: The Secretary of State Who created the American World*, Nueva York, Simon & Schuster, 1998.

³³ GEHRZ, C.: «Dean Acheson, the JCS, and the Single Package: American policy on German rearmament, 1950», *op. cit.*

Mundo. Puede hacerlo de un modo amigable, pero debe ser muy claro con ellos. A menos que levanten sus tropas, fabriquen el equipamiento necesario y estén listos para defenderse ellos mismos, nosotros no vamos a defenderlos. Espero que nuestra posición les sea transmitida de manera clara.

Acheson. Esto es fundamental, Señor Presidente.

Tom Connally. Debe hablarles claramente. Si usted les presenta un discurso en términos blandos, ellos dirán: "Ah, bueno, no piensan lo que dicen". Creo que Francia, la cual debe proporcionar el grueso de las tropas de tierra, debe ser presionada. Creo que Francia no ha llevado a cabo su parte de ninguna de las maneras. Yo era un entusiasta de Francia, por su historia, desde hace más de 200 o 300 años, desde los tiempos de la Guerra de los 100 años con Gran Bretaña. Simpatizaba con Francia. Pero no ha hecho lo que le correspondía. No aumentará los impuestos; no los recaudará. Su contribución ha sido muy pobre. Quieren que vayamos y les ayudemos. Espero de usted un discurso contundente, de acuerdo con estos principios, y que consiga algunos acuerdos. No se lo tome como una crítica. Quiero ayudarle. Estoy con usted.

Acheson. Lo haré lo mejor que pueda, Senador. Lo que usted dice es fundamental. No podemos hacerlo de otra manera.

Tom Connally. Dígales lo que pensamos. No les diga que lo haremos el próximo mes de junio o dentro de dos o tres años. O lo hacemos ahora o no lo hacemos»³⁴.

Las palabras de Connally son una muestra de la evolución de la política norteamericana. El propio Connally, apenas un año antes, en las discusiones sobre la extensión de la ayuda Marshall, había amenazado con tomar medidas disciplinarias «*against anybody in the ECA [European Cooperation Administration, la agencia norteamericana creada para gestionar la ayuda Marshall] who exceeded his authority and began to meddle with the political situation in Europe*»³⁵. La evolución es, pues, evidente. La integración político-económica de la RFA en Europa debía dejar paso a la acción militar inmediata de la cual dependía la seguridad de los Estados Unidos.

³⁴ «Executive Session. Statement by the Secretary of State. Monday, September 11, 1950. United States Senate, Committee on Foreign Relations, House of Representatives, Committee on Foreign Affairs», en *Reviews of the World Situation: 1949-50. Hearings Held in Executive Session before the Committee on Foreign Relations United States Senate. Eighty-First Congress First and Second Sessions on World Situation*, Washington, US Government Printing Office, 1974, p. 360.

³⁵ KAPLAN, L. S.: *The United States and NATO. The formative years...*, op. cit., p. 101.

Una decisi3n tomada al margen de Europa

Establecidas aś las cosas, el d́a 2 de septiembre, los embajadores de los Estados Unidos en Londres y Paŕs recibieron un telegrama de Dean Acheson en el que se les pedía que informaran sobre las intenciones de Washington a Ernest Bevin y a Robert Schuman, embajadores de Asuntos Exteriores del Reino Unido y Francia respectivamente. El telegrama les dictaba a ambos embajadores una estructuraci3n muy clara sobre c3mo debían ser presentados sus argumentos. En primer lugar, hay que recordar que Europa hab́a solicitado repetidamente el establecimiento de una defensa real y creíble en el continente. Llegados a este punto deb́a introducirse la cuesti3n clave: «*in this event, it should be possible to integrate into such a force German units in a controlled status without thereby creating a German national army*». Tras ello, que se sabe va a levantar pol3mica, debe ofrecerse la contrapartida: «*if these steps are to be effective larger participation by the US both in troops in Europe and in the direction of the unified force might be required*», especificándose que ello tambi3n estaba condicionado a un compromiso financiero y material de los europeos con su propia defensa que deb́a ser mucho mayor que el asumido hasta el momento y que sin 3ste el esfuerzo seŕa en vano. La vinculaci3n de los Estados Unidos con la defensa de Europa no se condicionaba a un inicio inmediato del rearme alemán, sino al acuerdo sobre la imposibilidad de llevarla a cabo sin una contribuci3n en tropas de la RFA y, partiendo de esta asunci3n, comprometiéndose con una defensa que acabara incluyendo dicha contribuci3n. Si no era aś, la defensa de Europa era simplemente imposible, como hab́a establecido la planificaci3n militar, y la vinculaci3n norteamericana carecía de sentido. El telegrama finalizaba preguntando a británicos y franceses sobre la oportunidad de plantear el tema en las pr3ximas reuniones del Consejo Atlántico en Nueva York³⁶.

A pesar del talante conciliador del telegrama, lo cierto es que en Washington la decisi3n ya estaba tomada y el principio fundamental de la misma, la contribuci3n alemana, no se iba a negociar. Los *Prince-*

³⁶ The Secretary of State to the Embassy in France, 2 de septiembre de 1950, *FRUS*, vol. 3, 1950, pp. 261-262; Record by Sir P. Dixon of a meeting between Mr. Bevin and the US Chargé d'Affaires, 4 de septiembre de 1950. *Documents on British Policy Overseas* (de ahora en adelante DBPO), Series 2, vol. 3, p. 4.

ton Seminars ofrecen un testimonio de gran valor para comprender el espíritu con el que la delegación norteamericana afrontó el Consejo Atlántico de septiembre. En palabras de Nitze, «*a tough thing like the German contribution [...] you just can't do without breaking some eggs and getting some hard feelings, no matter how you handle it*». Actitud ratificada por el propio Acheson en la misma reunión: «*you simply cannot have a meeting of NATO with a matter as important as this already formulated in our minds and not talk about it. Somebody was going to talk about Germany. Now, we had a plan. What were you going to do: fudge it, and not say anything about it? It seemed to me that that was quite impossible*». Es más, señalaba como altamente beneficioso poner a los europeos, especialmente a Francia, ante un hecho consumado ya que de lo contrario, si se hubiera llevado a cabo una negociación previa y secreta con Londres y París, «*we would then have been under the same sort of an attack from the French, that we would not accede to their desire to keep something quiet which they wanted to keep quiet*»³⁷. En definitiva, parece obvio que se optó por asumir la polémica asumiendo que la contrapartida ofrecida permitiría superar todas las reticencias. Pero Londres y París no veían las cosas del mismo modo.

El rechazo británico y francés

El gobierno del Reino Unido rechazó decididamente el rearme de la RFA. Pero, consciente de que no podía rechazar la contrapartida norteamericana, intentó reconducir el tema rescatando la propuesta efectuada por los jefes de Estado Mayor británico a mediados de agosto: dada la imposibilidad política de asumir una contribución militar alemana de veinte divisiones, recomendaba aceptar la petición del canciller de la RFA, Adenauer, y crear una policía federal de 100.000 efectivos. Al interpretar un discurso del primer ministro francés, René Pleven, en Estrasburgo como una flexibilización del rechazo francés a una policía federal alemana, Bevin creyó poder sumar a Francia a su iniciativa³⁸. Pero el argumento de Bevin —«*the*

³⁷ Princeton Seminars, pp. 913, 915, 923 y 925.

³⁸ En el discurso pronunciado en Estrasburgo, el dos de septiembre, Pleven, además de anunciar la prolongación a dieciocho meses del servicio militar, afirmó que Francia no podía permanecer insensible al desarrollo de las fuerzas policiales en la RDA y debía observar «*avec des yeux neufs certains problèmes allemands. Tout ce qui*

fact that we cannot today begin to rearm Germany is no reason for doing nothing»— no encontró apoyos en Francia, como se ocupó de dejarle meridianamente claro el embajador de París en Londres, René Massigli, al indicarle que si el precio a pagar a cambio de la vinculación de los Estados Unidos a la defensa de Europa era el rearme alemán, éste era demasiado elevado³⁹.

La reacción del ejecutivo francés al telegrama de Acheson fue de indignación y se acusó a los Estados Unidos, al Reino Unido y la RFA de urdir una conspiración a espaldas de Francia⁴⁰. Consecuencia de ello fue la negativa a que se informara previamente a la OTAN acerca de los planes de Washington, petición a la que accedió Acheson, pero señalando que se reservaba el derecho a plantearlos durante el Consejo Atlántico si lo estimaba oportuno⁴¹. La única flexibilización que Francia mostró es la que le comunicó Schuman a Bevin: aceptarían que se colocara a la policía de los *lander* alemanes bajo una autoridad común, diferente de la Cancillería, que podría ser el *Bundesrat*, la cámara de representación territorial⁴².

El ministerio francés de Asuntos Exteriores o Quai d'Orsay, una vez superada la indignación inicial, señaló en una nota del 6 de septiembre que el rearme alemán implicaría, más tarde o más temprano, el reconocimiento de la igualdad de derechos de la RFA y la derogación del estatuto de ocupación⁴³. Una segunda nota el día siguiente

menace en ce moment la sécurité de l'Allemagne de l'Ouest menace en fait la sécurité de la France». Véase Direction d'Europe. Sous-Direction d'Europe Centrale, 7 de septiembre de 1950. Europe 1944-1960, Allemagne, vol. 185, Ministère des Affaires Étrangères (MAE); Henri Bonnet al Quai d'Orsay, 5 de septiembre de 1950. Europe 1944-1960, Generalités, vol. 64, MAE; Record by Sir P. Dixon of a meeting between Mr. Bevin and the US Chargé d'Affaires, 4 de septiembre de 1950. *DBPO*, Series 2, vol. 3, pp. 4-5 y nota 5.

³⁹ The British Secretary of State for Foreign Affairs to the Secretary of State, 5 de septiembre de 1950, *FRUS*, vol. 4, 1950, pp. 717-721; Mr. Bevin to Sir. O. Harvey, 5 de septiembre de 1950, *DBPO*, Series 2, vol. 3, p. 9; Mr. Bevin to Sir. O. Harvey, 5 de septiembre de 1950, *DBPO*, Series 2, vol. 3, p. 11, nota 5; Tel. 3328. Massigli al Quai d'Orsay, 5 de septiembre de 1950. Europe 1944-1960, Generalités, vol. 134, MAE.

⁴⁰ Note F. Seydoux. Le Memorandum américain sur l'armée européenne, 5 de septiembre de 1950. Europe 1944-1960, Generalités, vol. 134, MAE.

⁴¹ Acheson para Bruce, 6 de septiembre de 1950, *FRUS*, vol. 3, 1950, p. 268.

⁴² Oliver Harvey to Kenneth Younger, 7 de septiembre de 1950, *DBPO*, Series 2, vol. 3, pp. 20-22.

⁴³ Direction Générale des Affaires Politiques. Note: Du Réarmement de l'Allemagne, 6 de septiembre de 1950. Europe 1944-1960, Généralités, vol. 134, MAE.

planteaba ya cómo llevar a cabo el rearme de la RFA de un modo asumible para Francia, dada la dificultad de oponerse con éxito a los Estados Unidos, de cuya importante ayuda se dependía. Así surgió el tema de un ejército europeo, «*où plutôt occidentale*», que incluyera un contingente alemán. Pero mientras tal ejército no existiera (y no se definiera en qué debería consistir), voluntarios alemanes podrían formar parte de las unidades aliadas, de acuerdo con un número establecido de antemano, situándose la oficialidad alemana sólo en los escalones inferiores. El planteamiento es muy claro: «*mieux vaut des allemands embrigadés, encadrés, dans les formations alliées, qu'une police trop considérable qui risque de devenir le noyau d'une future armée nationale et qui, en dépit de toutes les précautions prises, ne tardera pas à constituer une sorte de légion prétorienne entre les mains du Chancelier*»⁴⁴.

En una tercera nota, tres días más tarde, encontramos la primera reflexión sobre qué podría ser, en la práctica, tal ejército europeo. Y la conclusión es que si por ejército europeo se entendía una yuxtaposición de ejércitos nacionales, entre ellos el alemán, ello no constituiría ninguna garantía. Dicho concepto sólo proporcionaría las garantías perseguidas si comportaba una profundización definitiva en la práctica de la integración: «*sans doute aurions-nous à nous montrer plus hardie, plus téméraires dans la voie de la fusion, de l'intégration. Dans ce cas il nous serait peut-être possible d'envisager, sans arrière-pensées excessives, la présence à coté de nos forces, d'une force allemande dans l'armée internationale*». Así, la utilidad de la integración europea como mecanismo de control de Alemania aparece con toda claridad. La nota finalizaba con un recordatorio análogo al efectuado por Byroade en agosto: la cuestión fundamental es obtener una RFA comprometida e integrada en Occidente lo que «*convient de ne pas compromettre par des initiatives précipitées qui bouleverseraient les données de la question en retirant à l'Allemagne le désir qu'elle semble manifester aujourd'hui, de vouloir se rapprocher de nous, désir qui s'explique, au reste, dans une large mesure, parce qu'elle y voit, à juste titre, son intérêt*»⁴⁵.

⁴⁴ Direction d'Europe. Note: Sécurité Intérieure et extérieure de l'Allemagne Occidentale, 7 de septiembre de 1950. Europe 1944-1960, Allemagne, vol. 185, MAE.

⁴⁵ Direction d'Europe. Note: Réarmement allemand, 10 de septiembre de 1950. Europe 1944-1960, Allemagne, vol. 185, MAE.

Jean Monnet: Alemania es una cuestión francesa

Jean Monnet, el cerebro que había ideado y redactado el Plan Schuman, centrado ahora en las negociaciones que debían conducir hasta la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, contempló la iniciativa norteamericana como algo con capacidad de hundir los planes de Francia respecto a Alemania. A su juicio, se le ofrecía a Bonn una alternativa al Plan Schuman como medio de retorno a la normalidad internacional perdida con la derrota de 1945, razón de fondo de la aceptación alemana de dicho plan. La primera aproximación de Monnet al gobierno francés fue una larga carta a René Pleven el 3 de septiembre. En ella efectuaba una crítica demoledora del planteamiento general de contención del comunismo, el cual había creado una psicosis de guerra inminente responsable de la posibilidad de que la RFA pudiera ser integrada en Occidente *«non pas comme nous l'aurions voulu et comme c'est encore possible, pour la paix, et sous la conduite de la France, mais intégré pour l'armement et rapidement sous la conduite des militaires»* con lo cual *«la France sera détruite»*. Francia debía defender el Plan Schuman porque las principales razones que motivaron su aportación no habían cambiado:

— *«Les conditions de base de production européenne doivent être mises au même niveau de départ, et les mauvais producteurs graduellement éliminés, condition indispensable à l'augmentation élevée des travailleurs.»*

— *«La situation de production française et allemande doivent être mises sur le même niveau.»*

Paralelamente, Monnet expuso a Pleven su concepto de organización del mundo libre en torno a los Estados Unidos, el Imperio Británico y una Europa Continental federada *«autour d'un Plan Schuman développé»*⁴⁶.

Los mismos argumentos los repitió Monnet en un memorando a Schuman, previo a la partida de éste hacia Nueva York. Monnet asumía que la situación internacional se había deteriorado y que ello conllevaba la exigencia de tomar decisiones urgentes, pero no en detri-

⁴⁶ Carta de Jean Monnet a René Pleven, 3 de septiembre de 1950. AMI 4/3/6, Fondation Jean Monnet pour l'Europe.

mento del Plan Schuman. Es más, el gobierno debía recordar públicamente que *«le Plan Schuman est la politique allemande de la France et c'est seulement dans cette perspective qu'il envisage la participation de l'Allemagne à l'effort de réarmement»*. La RFA había aceptado el Plan Schuman porque veía en el mismo la posibilidad de recuperar *«des conditions d'existence normales»*. Por ello, si Alemania Occidental obtenía aquello que esperaba del Plan Schuman al margen de él, *«nous courons le risque de les voir se détourner de nous»*. En efecto, Francia esperaba obtener algo vital con el Plan Schuman: *«la fin du handicap économique que font peser sur notre industrie les conditions d'approvisionnement plus favorables en charbon dont bénéficie actuellement l'industrie allemande»*. Por ello no podía renunciar a la realización de dicho plan, ni permitir que la RFA perdiera interés en el mismo. Pero Monnet tampoco ofreció a Schuman ningún plan alternativo con el que presentarse en Nueva York. Simplemente le apuntó que la solución debía venir a través del desarrollo del Plan Schuman ofreciendo a la RFA la participación *«à une organisation fédérale du réarmement de l'Europe de l'Ouest»*⁴⁷.

La crisis es inevitable

Definitivamente, los Estados Unidos y Francia basaban sus posiciones en unas prioridades diferentes. Para los primeros, se trataba de resolver entonces y de la manera más rápida posible una cuestión militar, para los segundos lo prioritario seguía siendo el establecimiento de un marco de relaciones con la RFA que fuera favorable a los intereses de Francia, algo que el Plan Schuman prometía. Dado que París no disponía, en ese momento, de ninguna alternativa que permitiera dar cumplida satisfacción a ambas posiciones, la mejor opción para sus representantes en el Consejo Atlántico sería la de impedir que la iniciativa de Washington prosperara. De este modo, Schuman partió hacia los Estados Unidos con el único objetivo de negarse a aceptar la propuesta de Washington, lo que le otorga todo su significado al diálogo que Jean Monnet menciona en sus memorias:

⁴⁷ Memorándum de Jean Monnet a Robert Schuman, París, 9 de septiembre de 1950. Fondation Jean Monnet pour l'Europe: *Jean Monnet-Robert Schuman. Correspondance 1947-1953*, Lausanne, 1986, pp. 53-55.

«Fuí a ver a Schuman antes su partida. “No podrá evitar que el rearme de Alemania pase rápidamente al primer plano de los debates [...] nada debe decidirse allí fuera del contexto del Plan Schuman, que ha definido una nueva política francesa en relación con Alemania”.

[...]

“Estoy seguro”, contestó Schuman, “pero la postura del gobierno es más sencilla: no es cuestión de rearmar Alemania, bajo ninguna condición. Prefiero pensar que no se planteará el problema”»⁴⁸.

Schuman sabía muy bien que sus deseos no se correspondían con la realidad y que en Nueva York le esperaba una tarea ardua e ingrata, el origen de un largo proceso. El «no» francés en Nueva York y la consiguiente respuesta gala con el Plan Plevén como alternativa darían lugar al proyecto de la Comunidad Europea de Defensa, a la «congelación» del rearme alemán durante cuatro años, a una de las mayores crisis de la historia de la integración europea y a una tensión máxima en las relaciones transatlánticas.

⁴⁸ MONNET, J.: *Memorias*, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 334.